

LA INDEPENDENCIA AMERICANA Y LOS HISTORIADORES EUROPEOS DEL SIGLO XIX

El proyecto sobre historiografía latinoamericana, dirigido por el profesor Ricardo Rivas¹, ha permitido ahondar en temas y autores de interés para la historia de América Latina, algunos conocidos y otros poco difundidos.

En esta comunicación haremos una breve referencia, a un historiador alemán del siglo XIX que encontramos al leer obras sobre la Historia de América.

Al abordar el estudio de las obras generales sobre América Latina, consideramos a toda obra de conjunto cuyo objeto de estudio sea América; sean estas historias generales o de temas particulares (historia de la imprenta, la Iglesia, etc.)

En verdad, el período colonial fue prolífico en cuanto a obras sobre América. Las hay sobre temas de historia eclesiástica, etnográfica y anticuaria, según la división que plantea Fueter para Europa; Barros Arana ha realizado una importante recopilación de las mismas.²

Durante la primera mitad del siglo XIX, las historias realizadas por europeos -nos referimos a historiadores españoles, franceses, ingleses, italianos y alemanes- son abundantes, en cambio es menor la que realizaron los escritores americanos. Recién al llegar a la segunda mitad del siglo, la disciplina adquiere mayor profesionalización y aparecen obras de mayor envergadura.

Entre las obras que conocemos de la segunda parte del siglo; encontramos la de *Georg Gottfried Gervinus*, historiador europeo que escribe sobre la independencia americana en su historia del siglo XIX³. Su historiografía nos muestra la perspectiva de un historiador liberal sobre los procesos de la independencia. Su trabajo -realizado entre 1855 y 1866- llegó hasta nosotros por la traducción francesa de su obra, *Histoire du dix-neuvième siècle, depuis les traités de Vienne*⁴.

Gervinus pertenece al conjunto de liberales que vinculan su práctica docente y de investigación con su interés y compromiso político. Liberal y republicano llevará sus ideas hasta puntos de ruptura con las instituciones académicas.

Este reconoció como guía a Schlosser, aunque los distanciaban preocupaciones diferentes sobre los temas contemporáneos. Mientras Schlosser -siguiendo a Dante- pronunciaba juicios moralizantes sobre los personajes históricos; Gervinus lo hace desde la condena que genera una actuación política.

*"El Estado que más prosperará, según él, es el que está gobernando según los principios de la honestidad burguesa, en la cual florecen las virtudes sin brillo pero verdaderas, de la familia y la ciudad"*⁶

Su obra resalta esta identidad del historiador con el pensamiento liberal, por eso el libro al que hacemos referencia -Historia del siglo xix...- intenta presentar el movimiento liberal que se extiende durante el siglo xix, incluyendo a otras regiones marginales del mundo. Esta preocupación por exaltar lo político y un trabajo de fuentes, coloca a Gervinus en el lado opuesto a Ranke:

*"... la historia, en efecto, no era esa contemplación y redescubrimiento de la naturaleza humana, inspirada por un severo deber profesional, sino una marcha con aire triunfal que ascendía desde la libertad individual hasta llegar a la libertad colectiva de los pueblos."*⁶

En el trabajo de Gervinus aparecen historiadores latinoamericanos y españoles, que realizaron escritos sobre la independencia. En particular vamos a hacer referencia a los escritores españoles. Las obras fueron escritas, sobre todo por personajes que participaron como actores o cronistas de la emancipación. En muchos casos, prima el tipo de escrito llamado anales, con continuador de la historia anticuaria de los eruditos -como Mabillon o Tillemont- dedicada a la construcción de crónicas exactas del pasado. Este ordenamiento cronológico de los acontecimientos, representa un avance frente a la visión cismática de las historias eclesiásticas y etnográficas anteriores.

Los escritores españoles

Con respecto a los trabajos de escritores españoles, conforman un grupo generacional que participa en la coyuntura de la guerra de reconquista española. Marx define con claridad los actores sociales de esa coyuntura:

*"...por una parte, la sociedad española; las autoridades constituidas que permanecieron sumisas a la solución napoleónica; los afrancesados, que sin creer en la posibilidad de una resistencia nacional, consideraron a Napoleón como el providencial regenerador de España o el único baluarte para enfrentarse con la Revolución; y de otra parte la nación. Y de ésta formaba parte el rey -que vive en la imaginación del pueblo-: los campesinos, los mendigos, que formaban el grueso del partido nacional, y dentro de este partido una minoría activa e influyente, que considerará el levantamiento popular como la señal de la regeneración política y social de España."*⁷

Esta activa minoría, compuesta por eclesiásticos, abogados, funcionarios, militares, catedráticos y comerciantes son los que iniciaron el movimiento que se identificó como liberal, aunque en España tendrá un curso totalmente diferente al del resto de Europa. Se trata de una élite con cierta preparación intelectual, conocedores de los clásicos, de la historia de España y de las leyes. Escriben novelas, ensayos, versos, traducen, viajan por Europa y publican artículos periodísticos. Ideológicamente estos liberales, han recibido una formación ilustrada, pero han sido influenciados además por la corriente que surge en la primera mitad del siglo XIX, llamada prerromanticismo. Aunque sin temor a equivocarnos podemos afirmar que el romanticismo en España es la otra cara de la ilustración; que trae a España los mitos de la libertad y la nación.

La guerra de la independencia española creó una cultura de combate antes de que se decretara la libertad de expresión. El magisterio de la historia, que se pondrá de moda con el romanticismo encuentra aquí su más claro precedente.⁸

Entre los autores que utiliza Gervinus nos ocuparemos de José Presas, Mariano Torrente, J. M. Vadillo.

Jose Presas⁹, el trabajo utilizado es el "*Juicio imparcial sobre las principales causas de la revolución americana*" (1828), escrito durante su exilio en Francia. Sus fuentes de información se limitan a su experiencia mexicana como funcionario colonial. Es un informe para exponer ante la opinión pública los errores políticos de Carlos III y Fernando VII, a quienes culpaba del desastre colonial, sobre todo a Fernando por su cerrado absolutismo. Como muchos de los liberales españoles -más antiabsolutistas que liberales- apoya la continuidad del régimen colonial; se muestra enemigo de las reformas y de cualquier concesión de libertad a los criollos. España tuvo, según el autor, una política liberal en el plano cultural, permitiendo la introducción de libros que cuestionaban la organización colonial. Gracias a esto, los criollos pudieron instruirse para luego dar tan mal pago. Ataca además la orientación de la monarquía española a su política colonial, señalando como responsables a la falta de vigor en el gobierno de los dominios, a lo que se sumaba la venalidad y corrupción del gobierno de Carlos IV y Godoy. Tampoco le importó a la monarquía española reconquistar las colonias, y en consecuencia debió aceptar la dolorosa realidad de la independencia.¹⁰

Con respecto a Jose M. Vadillo, utiliza su obra *Apuntes sobre los principales sucesos que han influido en el actual estado de la América del Sud*.¹¹ En este libro, que posee la conformación de un ensayo, se intuye la desazón del autor que siente el peso de las decisiones políticas y del desarraigo; y que ha realizado este libro a manera de reflexión de los sucesos que le ha tocado vivir. Quiere contestar en su obra al ataque que realizan, tanto los parlamentarios ingleses como los absolutistas españoles, de ser los liberales los responsables de las pérdidas de las colonias.

Responsabiliza al absolutismo por la fracasada política colonial. A los jefes españoles, algunos a quienes tocan hechos de corrupción, torpeza o cobardía. El comportamiento confuso de los jefes realistas se acentúa con el gobierno constitucional de 1820.

Esta obra fue utilizada por algunas historias sobre la independencia, de la primera mitad del siglo XIX, por ejemplo: de D. Gil Gelpi y Ferro¹², Rafael Baralt y Ramón Díaz¹³, Lucas Alamán¹⁴ y en la obra de B. Mitre¹⁵.

Con respecto a Mariano Torrente,¹⁶ utiliza su obra *Historia de la Revolución Hispanoamericana*. Este trabajo está presentado en forma de anales, retomando la forma de la historia erudita del siglo XVIII. La serialidad temporal como una forma de resolver las visiones encontradas y que propone un orden para el estudio de los acontecimientos. Torrente es un ejemplo del ecléctico de los ilustrados españoles -reproduciendo una idea de J.C. Chiaramonte sobre la ilustración americana- podemos decir que fue debido al

"...tardío vigor de tres barreras tradicionales para las nuevas formas de pensar: los dogmas de la Iglesia Católica, la filosofía escolástica a ellos ligada y la fidelidad política a las monarquías ibéricas."¹⁷

A pesar del objetivo de la obra, sin embargo Torrente utilizará información proveniente de escritores críticos del gobierno colonial.; por otro lado se encuentran obras que presentan la defensa de la política española en América.

Torrente parte de la idea de la ingratitud americana, de los criollos, hacia los beneficios que significó la colonia; y resalta el carácter impopular que tuvo la revolución entre las masas.

Esta obra a pesar de la parcialidad que asoma en algunas de sus páginas, fue de consulta permanente para los historiadores del siglo XIX, debido a las ajustadas descripciones de los hechos fácticos. Será utilizado por B. Mitre¹⁸, Lucas Alamán¹⁹, D. Barros Arana²⁰ y J. Manuel Restrepo²¹, entre otros.

Sobre estos autores en general y en referencia a Torrente en particular, dice Gervinus:

"De los críticos españoles que, en el siglo pasado, más severamente han reprobado los abusos reinantes en la administración de las colonias, no han podido, en general, encontrar otro motivo que éste para hacer desear a los americanos un cambio en su condición. pero sobre todo los historiadores de la metrópoli (Torrente) han siempre elevado a las nubes los hechos de la conquista, así como los méritos ulteriores, la sagacidad y la solitud de los gobernantes españoles y de sus leyes indianas, y que a partir de ellos, la fidelidad solidamente enraizada de los americanos si permaneció largo tiempo intacto no puede explicarse mas que por la grandeza de los beneficios profundamente depositados en ese suelo, beneficio que según

esos autores, asegurarían a la madre patria la devoción de las colonias para los tiempos por venir.²²

Vayan estas ideas a manera de introducción en un tema más desarrollado sobre las fuentes de las Historias de América.

Notas

1: "Temas, problemas y enfoques de la historiografía latinoamericana (1850-1940)", U.N.L.P., Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

2: D. Barros Arana, *Obras Completas* (Santiago de Chile, Imprenta Cervantes, 1914), Tomo iv y ix

3: Nació en 1805 en Darmstadt, en 1825 fue a estudiar a la Universidad de Giessen, en 1826 pasó a Heidelberg, allí conoció las lecturas del historiador Schlosser, el que se convirtió en su guía y modelo. Posteriormente fue contratado como profesor de historia y literatura en Gotingen. El mismo año fue expulsado debido a la protesta realizada con seis de sus colegas, ante la inescrupulosa violación de la constitución por Ernesto Augusto, rey de Hannover. Luego de algunos años en Heidelberg, Darmstadt y Roma hasta 1844 que es nombrado profesor honorario. En 1848, es elegido diputado por la provincia de Prusia y Sajonia en la Asamblea Nacional. Disgustado con la Asamblea se retiró de la vida política. (*The Encyclopaedia Britannica*, vol. ix, eleventh edition: Cambridge, England, 1901, p. 908)

4: Trad. de L'Allemand - J.F. Minssen (Paris, A. Lacroix, Verboeckhoren et Cie, editeurs, 1864)

5: Ed. Fueter, *Historia de la historiografía moderna*, tomo ii (Buenos Aires, Nova, 1953)p. 201

6: S. Brockmann, *The Politics of German History*, en *History and Theory*, vol. xxx, N° 2, 1990, pág. 186. Citado por N. Botana, *La libertad política y su historia* (Buenos Aires, Sudamericana, 1991), p. 66

7: C. Marx, *Revolución en España* (Madrid, Ariel, 1970), p. 76

8: C. Carnevale, *La independencia hispanoamericana en la historiografía española del siglo xix*, en publicación, 1996

9: Nació en Cataluña, aunque se desconoce el año. Era poseedor de una cultura media, se graduó de teología en la Universidad de Buenos Aires. Participó en la organización política y administrativa española durante la invasión francesa. En 1812, es nombrado en el cargo del Ministerio de Gracia y Justicia para pasar más tarde a México como administrador de rentas reales. La independencia de México lo obliga a regresar a España en 1823. Plantea la posibilidad de reconquistar esta colonia; pero sólo recibe la indiferencia. A pesar de sus ideas monárquicas, no aprueba el gobierno absolutista de Fernando y emigra a Francia, donde permanece hasta que muere el rey.

10: L. F. Muro Arias, "La independencia americana vista por historiadores españoles del siglo xix", en *Gutierrez del Arroyo et al*, *Estudios de historiografía americana* (México, El Colegio de México, 1948)

11: La primera edición fue realizada en Paris; la segunda corregida y aumentada se publicó en Paris, en 1830. Finalmente, en 1836, se hizo en Cádiz aumentada. En el prólogo de la tercera edición se hallan algunas noticias de su vida. Vadillo pertenecía al grupo de liberales llamados exaltados que se organizaban a través de sociedades secretas y fue miembro del Ministerio de Martínez de la Rosa, en 1823. Por lo mismo fue atacado por los liberales moderados y monárquicos. Al emigrar de España se estableció en Paris, muy vigilado por la policía francesa. C. Carnevale, *ibid.*, p. 19

Prof. M. Cristina Carnevale

12: *Estudios sobre la América. Conquista, colonización, gobiernos coloniales y gobiernos independientes* (Habana, Librería El Iris, 1864)

13: *Resúmen de la Historia de Venezuela* (Curazo, Imprenta de Bethaancourt, 1887) tomo 3, cita 1

14: *Historia de Méjico. Desde los primeros movimientos que prepararon la independencia en el ano de 1808, hasta la época presente* (Méjico, Lara, 1849) Tomo i,iii

15: *Historia de San Martín* (Paris, Bouret, 1890)

16: *Este escritor, nace en 1792, su educación le permitió acceder a la administración. Se va a desempeñar como cónsul en Civita Vecchia y Liorna, hasta su destitución en 1823. En Liorna conoce a A. Iturbide, con el que se traslada a Londres y permanece cuatro años como emigrado político. Durante su exilio se vincula con otros porscriptos de las nuevas naciones americanas que le dieron información sobre la independencia. De regreso a la península se plantea realizar una obra que mostrara las bondades del gobierno español en América y las traiciones y crímenes de los insurgentes. Fue la Historia de la Revolución Hispanoamericana, editada en 1830. Consigue un cargo en Cuba y posteriormente ocupa una banca de diputado del ala conservador. Sin embargo muere empobrecido en Cuba. En C. Carnevale, ibid. 22*

17: *J.C. Chiaramonte, La crítica ilustrada de la realidad* (Buenos Aires, CEAL, 1994), p. 141

18: *op. cit.*

19: *op. cit.*

20: *op. cit.*

21: *Historia de la República de Colombia en la América Meridional* (Besanzon, Imprenta de Jose Jacquin, 1858) 4 tomos

22: *G.-G. Gervinus, Histoire du dix-neuvième siècle, depuis les traités de Vienne* (Paris, A. Lacroix, Verboeckhoren et Cie., editeurs, 1864), tomo vi, p. 6